

CONCEPTOS Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS EN LA PREHISTORIA DE CANARIAS: LOS MODOS DE VIDA

Javier Velasco Vázquez
Verónica Alberto Barroso
Cristo M. Hernández Gómez

Los conceptos, categorías y leyes, como formulaciones lógicas, son siempre abstracciones. Son resultados del complejo proceso subjetivo de conocer las propiedades y regularidades objetivas, a partir de experiencias sensibles generadas en la práctica. El proceso de abstracción procede a través de operaciones de análisis, comparación, síntesis y generalización, al descubrimiento de las diversas propiedades y relaciones reales, así como del grado de esencialidad y el nivel de generalidad con que concurren en la realidad.

L. F. Bate, 1998

En la última década ha tenido lugar una importante renovación en las formas de entender y explicar las sociedades prehistóricas de Canarias, pese a que, aunque resulte paradójico, esta etapa coincide con un período de escasez de proyectos de investigación que no estén directamente vinculados a las políticas de intervención en el territorio. Con todo, las excavaciones arqueológicas desarrolladas en los últimos años han permitido la toma de conciencia de una realidad arqueológica más compleja que la considerada en aquellos modelos tradicionales donde imperaban visiones poco profundas y fragmentarias de la base empírica. Frente a dichas visiones, en las que el único avance posible era el incremento de casuísticas y la proliferación de inventarios, surge la necesidad de dotarnos de nuevas herramientas conceptuales de análisis y reflexión que permitan una aprehensión de los procesos sociales determinados históricamente. En definitiva, en esta década se materializa entre algunos investigadores un conflicto intelectual en torno a la naturaleza y sentido de la investigación histórica en el archipiélago.

En este proceso subyace una contradicción dialéctica entre la base empírica, cada vez más exhaustiva y mejor estudiada,² y las categorías analíticas de corte positivista que se manejaban para su interpretación. Sirva como ejemplo el cambio que se produce en la lectura de las manifestaciones arqueológicas en el territorio y las relaciones que se establecen entre ellas, cuya consecuencia significó el reconocimiento de escenarios históricos complejos que trascendían la mera unidad arqueológica en el sentido físico del término. Al mismo tiempo, se resquebraja la hasta entonces imagen homogénea y estática de los enclaves arqueológicos,³ gracias a la mejora en el conocimiento de los registros, que permite identificar en los distintos espacios las huellas arqueológicas de la diversificación de las prácticas sociales como expresión integral del devenir de los hombres y mujeres que las protagonizaron. Esta situación y otras de similar naturaleza y calado, propiciaron que la investigación parcelada en compartimentos estancos, con escasa intercomunicación y lenguajes específicos, fuera sustituida por nuevas fórmulas basadas en la interacción de vías de acceso distintas a un único objetivo común de conocimiento: la explicación histórica.

Se trata de un proceso intelectual que se llevó a cabo al amparo de una determinada concepción de la Historia como compromiso social y como herramienta de análisis de la

realidad, que encontró en el materialismo histórico una teoría sustantiva de referencia. Todo ello permitía disponer de una visión multidimensional de la realidad de análisis, que conducía sin remedio a rechazar por inoperante la fragmentación del proceso de investigación de corte tradicional.

En los trabajos adscritos a esta línea se reconoce una reestructuración en el orden del proceso de investigación, al partir de una teoría de lo social previa que determina su desarrollo. Los resultados, en consecuencia, superan el marco del yacimiento como principio y fin último de la actividad arqueológica. En este caso, el propósito de cualquier estudio es el reconocimiento y explicación de los procesos sociales cuya expresión territorial dependerá de su naturaleza: en unos casos será la isla y en otros los territorios locales, como extremos de las distintas escalas de concreción de los procesos históricos.

Para poder abordar esta transformación de los estudios históricos de contextos arqueológicos fue preceptivo replantearse la validez de los conceptos al uso, y además definir nuevas categorías de análisis que permitieran cubrir los vacíos existentes o solucionar las contradicciones anteriormente aludidas.

En los primeros trabajos acometidos desde esta línea se hace hincapié en el concepto de proceso productivo y en las posibilidades de su aplicación en el contexto insular, iniciándose sendas propuestas para los casos específicos de Tenerife y Gran Canaria. El resultado inmediato de esta perspectiva de análisis es que la isla, escenario social fundamental, pasa a concebirse como totalidad histórica, lo que supone que en ella se materialice el sistema de relaciones dialécticas de lo social, quedando así configurados y vinculados distintos territorios de rango menor, significativos históricamente, que empiezan a vislumbrarse como elementos claves en el proceso de investigación y de explicación del pasado. Esta reformulación suponía la transformación consciente del objeto de estudio en objeto de conocimiento, lo que llevaba aparejada la necesidad de conceptualizar dichos escenarios sociales, estableciéndose las categorías analíticas que se consideraban pertinentes. El proceso productivo surge así como una categoría integradora que ofrece una mirada distinta a la complejidad y diversidad de las realidades arqueológicas, lo que condujo a la revalorización de la isla como unicidad históricamente determinada frente a su fragmentación en “reductos autónomos” que llevarían aparejado la división artificial del referido entramado de relaciones dialécticas.

Esta concepción social del territorio llevó casi necesariamente a hablar de la etnia, no solo como marco de referencia antropológico sino también, de modo principal, en lo social. El grupo étnico es una particularización histórica de la formación social, que adquiere sentido histórico, sobre todo, por oposición a “otro” del que se diferencia. Obviando esta categoría se favorecen visiones irreales, sesgadas y desvirtuadas de la Historia de Canarias, lo que ha conducido a planteamientos como los de una identidad canaria precolonial, con distintas versiones del llamado “pancanarismo” o, en el extremo opuesto, la fragmentación “salvaje” que conduce a la afirmación de que los aborígenes se organizaban en el seno de comunidades autárquicas totalmente aisladas en su desarrollo vital, circunscritas a unidades territoriales de pequeña entidad: ya sean las supuestas demarcaciones políticas o incluso, en los casos desmedidos, las unidades geomorfológicas básicas de emplazamiento humano.

Esta perspectiva analítica proporcionó una nueva cobertura interpretativa y explicativa para la complejidad y diversidad de los contextos arqueológicos, cuya plasmación práctica se manifestó en la búsqueda de nuevas categorías de percepción y ordenación de la realidad fenomenológica: centro de producción, comunidad local, poblado... Significó una mirada

capaz de reconocer distintos rangos de observación con sentido social, ubicar su posición en el conjunto general de relaciones históricas y evidenciar sus respectivos vínculos dialécticos que los articulan en un modelo global cuya expresión conceptual es el grupo étnico, y cuya materialización práctica estaba necesitada de una revisión integradora.

La reformulación de la isla como totalidad histórica y de la etnia como categoría global de lo social constituyó el armazón que impulsó un nuevo marco conceptual de análisis de la base empírica que, complementado por la renovación metodológica,⁴ estimuló la crítica a los modelos que proponían la coexistencia de diferentes modos de producción en un mismo territorio insular o, incluso, de diferentes culturas en aquellas interpretaciones de corte más historicista-cultural.

Gran parte de las intervenciones que se han realizado en los últimos años han afectado a espacios arqueológicos integrantes de las comunidades locales.⁵ En estas, como unidades mínimas de concreción del proceso productivo, se observa una significativa variabilidad en la composición cualitativa y cuantitativa del registro arqueológico -que queda definida tanto por los elementos presentes como por los ausentes- y, consecuentemente, en su lectura histórica en términos de las variables básicas de producción, distribución, cambio y consumo.

Se trata de manifestaciones que reflejan una diversidad evidente y que requieren de una explicación en el marco del modelo global representado por el grupo étnico. Desde esta perspectiva, las sociedades prehispánicas están caracterizadas por una fuerte heterogeneidad que se expresa rotundamente en el registro arqueológico, no tanto en su composición, similar en la mayor parte de los yacimientos, como en el tipo de actividades que lo generan, cuya clave radica en la organización social de la producción. Las clasificaciones al uso de “sociedades pastoralistas” o “agrícolas” habitualmente empleadas para definir a los grupos prehispánicos del archipiélago son tópicos que resultan insuficientes. Se trata de generalizaciones que mitigan y difuminan aquellos particularismos históricos cuya concurrencia explica una sociedad en toda su inherente complejidad. Atienden preferentemente a un aspecto concreto de la producción, sobrevalorando sus componentes fenoménicos al tiempo que se soslayan las cuestiones básicas de la organización fundamental del proceso productivo. Son conceptos que, además, nada aportan sobre las relaciones sociales de producción, de tal suerte que bajo estas denominaciones “simplificadoras” caben realidades históricas de muy desigual naturaleza.⁶ Al contrario, la investigación debe poner de manifiesto esa realidad empírica de carácter heterogéneo, lo que implica definirla conceptualmente para ubicarla en el proceso de análisis y poder explicarla en términos históricos. En el concepto de “Modo de vida”, propugnado por el grupo de Arqueología Social latinoamericana y desarrollado por Iraida Vargas (1985), encontramos la vía de análisis fundamental para afrontar la respuesta a algunos de los objetivos de investigación que se vienen expresando.

En palabras de la mencionada autora: “el concepto de modo de vida permite, entonces, acceder a las particularidades de una formación económico-social, tomando en cuenta las condiciones técnicas de producción (ambiente, recursos, etc.) y las condiciones sociales de producción (sistemas de parentesco, sistema político, etc.). Con este concepto podemos conocer y explicar las formas concretas de una formación social, sus ritmos de cambio, sus formas de estructuración, captando en un sitio y momento histórico dados las alternativas particulares de la totalidad” (Vargas, 1985, p. 7). Como indica esta misma autora, el modo de vida constituye una categoría de conexión para acceder al conocimiento de la formación social desde su praxis particular de estructuración a partir de las formas fenoménicas que

conocemos como cultura. Dicho de otro modo, es el puente heurístico que permite salvar “el salto mortal” entre el dato empírico, concreto, arqueológico y la explicación histórica.

En este sentido resultaba fundamental establecer la relación existente entre la citada heterogeneidad del registro empírico y el concepto de modo de vida, así como su articulación con el resto de categorías de análisis. Obviamente, interesaba determinar cómo se manifiestan los modos de vida en los contextos insulares, su alcance, formas de expresión y, sobre todo, la delimitación conceptual de lo que este representa en cada isla.

En Canarias, la plasmación insular es una cualidad del proceso productivo. De hecho, no son pocos los ejemplos de procesos de trabajo que inciden en resaltar la escala global de las relaciones sociales de producción, reveladoras de la totalidad histórica que representa cada isla, más allá de los particularismos locales. En este orden de cosas, admitiendo que el modo de vida constituye la praxis con que se materializa el modo de producción en el seno del grupo étnico, puede proponerse que a un mismo territorio social -isla- le corresponde un único modo de vida. En definitiva, la manera en que en cada contexto insular se concreta el proceso productivo viene a cualificar los correspondientes modos de vida de la Prehistoria de Canarias.

No cabe entender esta categoría como una herramienta que homogeneiza una realidad de por sí diversa y compleja, al contrario tiene una capacidad integradora en la medida en que la definición del modo de vida pasa por la consideración y agregación en un “todo” de los particularismos locales como facetas de una realidad multidimensional. En los yacimientos se manifiestan rasgos parciales de esa realidad, pero no son reveladores del modo de vida en toda su magnitud, ni siquiera, a veces, de los propios particularismos locales, cuya interacción permitirá establecer las características del modo de vida.

Acceder a la construcción de esta categoría globalizadora pasa por aprehender los particularismos del modo de vida y es aquí donde radica la clave de la comprensión de este concepto.⁷ El gran reto de una investigación social sería delimitar con exactitud cómo son esas especificidades particulares del modo de vida, dónde se encuentran y qué relaciones y grados de articulación se establecen entre sí.

Es un camino para superar las visiones reduccionistas y las explicaciones culturalistas de la Prehistoria de Canarias, centrando el énfasis en la comprensión de los fenómenos sociales adecuadamente imbricados en una totalidad históricamente determinada. Dota a la investigación de un marco conceptual para afrontar el análisis del registro empírico, más allá de las visiones localistas y adaptacionistas básicas. Por otro lado, posibilita singularizar los componentes que definen a cada sociedad insular, frente a las fórmulas genéricas, excesivamente laxas, de las denominadas sociedades pastoralistas, tras las que se esconde el vacío explicativo más rotundo.

Modo de vida es un concepto que no solo encierra un enorme potencial explicativo, sino que también saca a la luz de manera contundente el ingente trabajo que precisa la investigación sobre las sociedades prehistóricas canarias. La definición de conceptos y categorías analíticas de aprehensión de la realidad arqueológica constituye una fructífera vía en pro de la explicación histórica, al permitir ordenar la información disponible hasta el momento y proporcionarnos las claves de cómo afrontar el proceso de investigación en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- BATE, L.F. *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona, Ed. Crítica, 1998.
- GALVÁN, B., HERNÁNDEZ, C., VELASCO, J., ALBERTO, V., BORGES, E., BARRO, A. y LARRAZ, A. *Orígenes de Buenavista del Norte. De los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea*, Tenerife, Editado por el Iltre. Ayuntamiento de Buenavista del Norte, 1999.
- GANDARA, M. “Hacia una teoría de la observación en arqueología”, *Boletín de Antropología Americana*, 15, 1987, pp. 5-14.
- HERNÁNDEZ, C. M. *Territorios de aprovisionamiento y sistemas de explotación de las materias primas líticas de la prehistoria de Tenerife*, Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna, 2006.
- HERNÁNDEZ, C. M., GALVÁN, B. y BARRO, A. “Centros de producción obsidiánica en la prehistoria de Tenerife”, *XII Coloquio Canario-Americano*, 2000, pp. 1735-1753.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M. y ALBERTO BARROSO, V. “Buscando a la comunidad local. Espacios para la vida y la muerte en la prehistoria de Tenerife”, en A. Rodríguez (Ed.), *Paisajes arqueológicos versus espacios sociales. El Pajar 21*, 2006, pp. 22-31.
- LAZCANO ARCE, J. “Identificación arqueológica de un modo de vida: un estudio en Xochimilco”, *Boletín de Antropología Americana*, 28, 1993, pp. 133-162.
- VARGAS ARENAS, I. “Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultura”, *Boletín de Antropología Americana*, 12, 1985, pp. 5-16.
- VELASCO, J., HERNÁNDEZ, C. y ALBERTO, V. “Consideraciones en torno a los sistemas productivos de las sociedades prehistóricas canarias: los modelos de Tenerife y Gran Canaria”, *Vegueta*, 4, 1999, pp. 33-56.
- VELASCO, J. y ALBERTO, V. *Donde habita la Historia. La población prehispánica de Agüimes y su territorio*, Ediciones del Ayuntamiento de la Villa de Agüimes, 2006.
- VELOZ MAGIOLO, M. y VEGA, B. “Modos de vida en el precerámico antillano”, *Boletín de Antropología Americana*, 16, 1987, pp. 135-146.
- VELOZ MAGIOLO, M. y PANTEL, G. “El modo de vida de los recolectores en la arqueología del Caribe (parte I)”, *Boletín de Antropología Americana*, 18, 1988, pp. 149-168.
- VELOZ MAGIOLO, M. y PANTEL, G. “El modo de vida de los recolectores en la arqueología del Caribe (parte II)”, *Boletín de Antropología Americana*, 19, 1989, pp. 83-118.

NOTAS

- ¹ jvelascov@grancanaria.com; veroalberto@terra.es; chergomw@gobiernodecanarias.org
- ² Desde finales de la década de los 80 se inicia la configuración de equipos interdisciplinares, con la formación especializada de sus componentes, coincidiendo además con el desarrollo de procedimientos y criterios metodológicos renovados de intervención arqueológica que significan un importante avance en la lectura y comprensión de los yacimientos.
- ³ Entendidos casi en exclusiva como superficies de excavación o simples sondeos arqueológicos.
- ⁴ En Canarias, esta renovación conceptual de mediados de los noventa es precedida por una de corte procesual que depositó su capacidad innovadora en aspectos estrictamente metodológicos, lo que llevó a que los trabajos que se produjeron siguieran encajando sus conclusiones en los modelos tradicionales. Sin embargo, en algunos casos, sentó las bases de las nuevas preguntas y sembró las inquietudes que desembocaron en la situación que se describe.
- ⁵ Como es sabido, normalmente se interviene en ámbitos parciales de la unidad de significado que representa la comunidad local, de ahí que se haya tomado como concepto explicativo el de área de actividad (Boschin, 1991). En esta, como entidad mínima de una intervención arqueológica con vocación de investigación histórica, se hallan los criterios fundamentales sobre los que establecer la explicación del registro en tales términos. Por debajo de esta instancia de observación, la fragmentación de la realidad deja de tener sentido por sí misma para la explicación histórica y queda restringida a una mera unidad de recuperación de la base empírica.
- ⁶ Y, además, de esta manera se termina por ocultar la conflictividad social, alimentando las posturas acomodaticias y la confusión identitaria. La Historia pierde así su potencial como mecanismo de análisis crítico de la realidad.
- ⁷ En las propuestas de la Arqueología social latinoamericana se hace referencia al concepto de submodo de vida como “las particularidades de los grupos sociales que integran la totalidad social”. Así, “el modo de vida es el resultante de las particularidades de cada submodo de vida, así como sus formas de integración a la sociedad global” (Bate, 1989, p. 66).